

Memoria
de las Aguas minerales de Quinto

por

D. Carlos Viñolas, médico Director de las mismas. Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Benemérito de la Patria, condecorado con la cruz de epidemias, la de Chiva y otras con servicios en campaña. Socio corresponsal de la Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza y del Instituto Médico de la sociedad económica de Lérida, etc, etc.

Diciembre de 1848

Estado atmosférico durante la temporada del año 1848

Poco favorable se inició Junio a los bañistas. Vientos encontrados, nubarrones, tempestades y algunos días lluviosos; tal fue el cuadro del primer mes de la temporada.

El día que más, y fue el primero, se hallaba el termómetro de Reamar a los 17 grados a las seis de la mañana, a los 20° a las doce y a los 19° a las seis de la tarde.

El ocho bajó a los 10,5 °, a los 13° y a los 10°, a las indicadas respectivas horas de las seis de la mañana, mediodía y seis de la tarde: y así estuvo vagando, viéndose el día 30 a los 18°, a los 23° y 22° en iguales horas.

El agua de ambas fuentes revelaba también, con su baja temperatura, la poca actividad del sol sobre la tierra, marcando la de la primera o baño bajo solo 12,75° y 13,5° la de la segunda o baño alto, el primer día, sin advertirse más que un grado de aumento respectivamente el último del mes.

Fue debido seguramente a esa misma irregularidad del tiempo, el que los bañistas no experimentaron quebrantos notables en su salud, como sucede cuando después de una temperatura constante, se pasa repentinamente a otra opuesta y extremada.

Entró también el Julio poco benigno, pero siguió luego más propicio, reinando apenas durante él, los vientos NO y SO que tanto predominaron el mes anterior. Los calores, a excepción de algún día, fueron muy iguales y llevaderos; y un cielo, cual nunca sereno, parece convidaba a los bañistas al paseo de las tomas del agua.

No pasó el termómetro ningún día de los 17,5° a las seis de la mañana, ni de los 21° al mediodía, ni de los 27° a las seis de la tarde; ni bajó de los 12°, 17° y 22°, a las propias horas.

La temperatura del agua de ambos manantiales, fue ascendiendo también insensiblemente, desde los 14,5° hasta los 16° la del baño alto, y desde los 12,75° hasta los 16° la del bajo.

El Agosto apenas ofreció contratiempo alguno, ni el calor fue tampoco extremado: así es que las variaciones barométricas no pudieron apreciarse. El termómetro permaneció entre los 15° y 17,5° a las seis de la mañana, entre los 21° y 24°, al mediodía, y entre los 23° y 28°, a las seis de la tarde.

La temperatura del agua del baño alto llegó a los 17,5° y a 16,5° la del bajo.

El Setiembre, si bien apacible unos días, en otros estuvo desagradable, y aunque tampoco se observaron variaciones tempestuosas, se notaba no obstante en los bañistas menos animación, menos ganas de pasear de lo acostumbrado. En cambio, una circunstancia muy favorable, sobre la que no puede dejarse de llamar la atención, impidió el desaliento y falta de ejercicio de los mismos, y fue el conservarse, contra lo regular, el agua a la misma temperatura que el mes anterior: hecho que ningún año se había observado en igual tiempo, y que debió atribuirse a la concentración más tardía del calor en la tierra, sin haber sobrevenido después lluvias, ni fríos, y por consiguiente el aumento de temperatura en el agua, respectivamente a otros años, en razón a lo superficiales que se hallan las capas de piedra que cubren las vetas arcillosas del manantial.

La temperatura marcada por el termómetro Reamur no parece correspondía tampoco al estado atmosférico, ni era muy sensible un cambio a los mismos bañistas. No pasó de los 16°, ni bajó de los 11° a las siete de la mañana, ni de los 23° a 19° el mediodía, ni de 24° a 21°, a las cinco de la tarde.

He dicho anteriormente, que la circunstancia de conservarse el agua a mayor temperatura, supliría el desaliento que se notaba en los bañistas, cuya indicación me obligó a ...nar una idea que a primera vista pudiera tal vez parecer gratuita o de poca importancia.

En primer lugar tengo por irrecusable, que sin el ejercicio activo, largo y continuado, ni la digestión del agua se verificaría de un modo completo en el estómago, como ni tampoco su absorción: y por consiguiente que no transmitiéndose por medio de la circulación a todos los sistemas, aparatos, órganos y elementos que constituyen nuestras economías, su acción terapéutica, o decir unos principios medicinales, más podrían excitar, disminuir, neutralizar o modificar su modo de ser morboso, restituyendo el perfecto equilibrio que se requiere para (se unen de recuperar) de todas las funciones, favoreciendo así por fin las secreciones evacuaciones de orina, cámara y sudor, tan necesarias para la eliminación de los productos morbosos. Bajo este concepto estoy seguro segurísimo, que si la temperatura del agua no se hallase proporcionada al calor del cuerpo y tolerancia del estómago, mayormente si pecase por fría, no sólo sufrirían los bañistas angustia, plenitud y pesadez al beberla y aun (desposion) por largo rato, si que también sus efectos terapéuticos serían las más de las veces incompletos, tardíos, nulos y desfavorables en algunos; así como pecando por calientes, además de producir ansiedad, su absorción fuera más inmediata y por consiguiente menos medicamentosa, laxación el vientre con más rapidez de lo que se requiere, y la orina y sudor no podrían considerarse críticos, por su mala absorción, puesto que no habiendo podido sufrir el agua en el estómago la preparación necesaria, ni por consiguiente la transmisión de sus virtudes medicinales a los receptáculos secretores, nunca los productos de estas pueden entonces considerarse perfectos. ¡He aquí una de las cualidades más apreciables de estas preciosas aguas! La temperatura ni fría ni caliente, hace que se beban de un modo

insensible: y aun cuando alguna vez parece ocupar el estómago de pronto, ese peso se desvanece tan luego como empieza a ponerse el cuerpo en acción, por medio del ejercicio activo y continuado. El agua así que empieza la absorción, sirve de vehículo a toda la economía, presta mayor flexibilidad a todos los tejidos, y facilita el juego de las articulaciones. Ese mismo movimiento excita la circulación, impulsa las secreciones y excreciones a una con la acción terapéutica de las propias aguas; y el enfermo entonces se siente más animado, más ágil y más dispuesto a todo.

¡He aquí también el arcano que no saber explicarse los mismos bañistas que lo experimentan! El que menos andará unas dos horas, paseando las tomas, sin más descanso que el tiempo necesario para beber el agua, cuando el día antes no se creían con fuerzas para llegar al establecimiento, asustándose al oír que tenían que pasear cada toma, media hora por lo menos.

De lo dicho se infiere: que hasta cierto punto, la mayor frialdad del agua puede suplirse con el ejercicio o mayor ejercitación del cuerpo, y que la mayor temperatura de la misma, podrá suplir también en parte, el ejercicio, para conseguirse iguales efectos.

De aquí dimana también otra de las razones, porque transportadas las mismas aguas, aunque sea con las mayores precauciones posibles, suelen repugnar más al beberlas, (fatroan), recrudescen y relajan el estómago, más de lo que lo harían, si se cuidase de que su temperatura estuviese proporcionada al estado de calor del cuerpo y sin alternativas, conforme se beba en los manantiales nativos.

Por los demás pocos años se han visto menos afecciones catarrales en los bañistas, ni mayor regularidad en todo; pero en cambio hubo que lamentar la muerte de dos enfermos antes de empezar a beber las aguas. Fue el uno un lego exclaustro de la villa de Lécera, partido de Belchite, de unos 50 (o 30) años de edad, que a consecuencia de una hepatitis crónica

con ascitis leneofleguraria, setericia, marasmo, calentura lenta y anhelación al menor movimiento, murió al segundo día de su llegada al pueblo.

El otro enfermo, de unos 45 años de edad, de oficio yesaire, procedente de Eyerbe, llegó al pueblo acometido de una violenta pleuro-neumonía, sobre una afección gastro-hepática crónica, que seguramente lo conducía al establecimiento. Murió al quinto día, habiendo sido inútiles todos los recursos que se emplearon.

Tan lamentables pérdidas podrían considerarse compensadas si posible fuera, con los buenos resultados que en general se observaron, con la notable advertencia, de que el número de los curados que vuelven al establecimiento, ya por vía de gratitud, de precaución, o por efecto de la creencia en que se (caía), de haberse de seguir en su uso cuando menos tres años, es mucho mayor de cada año.

No ocurrió durante la temporada incidente alguno desagradable, ni el buen orden y armonía del establecimiento se alteraron en lo más mínimo.

El adjunto estado manifiesta el número de enfermos que tomaron esta agua, los meses de su presentación, sus dolencias, las estancias que hicieron, el valor de las mismas, la cantidad de agua exportada, el producto y gastos del establecimiento.

Estado que manifiesta el numero de enfermos y temporada del año 1848, los meses de su presentacion y el valor aproximado de las mismas, cantidad de agua.

<u>Enfermos</u>		<u>Atenciones</u>		
Estanqueros	Hombres, 1	1	del encéfalo	Apetitus anoreptica
	Mujeres, 1			Paralisis comoti.
Del Reyro	Hombres, 318	497	de la vision	Epilepsia
	Mujeres, 181			de la vision
Pobres	Hombres, 17	24	del aparato digestivo	Opthalmia
	Mujeres, 7			Microscopia
Militares	Hombres, 7	25	del aparato digestivo	Sistemicas
	Mujeres, 18			Gastro-entericas
Meres	Junio 52	547	del aparato genito-urinario	Gastro-entero-hep.
	Julio 184			Entericas
	Agosto 201			Hepaticas
	Setiembre 112			Epilepticas
				Utéricas
				Urinales
				Testiculares
				Neuriticos

Notas
 Entre las enfermedades que han tomado dichas aguas sin su propio vicio, por cuyo razon no figuran sus estancias tambien figuran las causadas por los pecheros por no ser en el cuadro ciento y cinco restantes han sido calculado cada estacion a ocho y seis dias, suman, hace el agua que se ha tomado para diferentes puntos del de la estacion de las mismas aguas y gases cubio a . . .
 Los reparos del establecimiento han importado . . .

se han tomado las aguas minerales de Puerto en la
 en la clase de dolencias, erancias que han curado.
 exortada, peducos y sacos del Establecimiento

Afecciones

5,			Ferpecticas	33	
4,	25,	Del sistema	Erisipelatosas	4	54,
7,			Scoroides	11,	
9,		Del sistema	Crupivas	3,	
32,	35,		neurosis	neuralgias	22,
2,		Remáticas	96,		
34,		Dispepsias	Sifilíticas	111,	
27,			esenciales	9,	
25,	131,	y diarreas	Erógenas	3,	240,
17,			Permanentes	3,	
15,	224,		Estrólicas	17,	326+224=550,
13,			Esténicas	1,	
14,		Hemorragias	Hematómicas	1,	
11,			retrogradas	3,	5,
2,	39,	Hidropesias	Hemorroides	1,	
0,			Acútes	2,	3,
			Crónicas	1,	
		Insiduosas	Intermitentes	4,	4,

Estadística

no-medicinales, ciento diez pertenecían a las lotanías de San Juan, San
 muerte que no salen de sus casas.
 todos propiedad productivas
 " cuatro mil trescientas noventa " 4290,
 " veinte y cuatro mil trescientos veinte " 34320,
 " seis mil seiscientos y trescientos " 1282,
 " tres mil trescientos " 3300,
 " 28. Diciembre de 1848 " 70.

Concurrencia

Seguramente la poca estabilidad de los tiempos influye en gran manera para que muchos de los enfermos, que lo harían, dejen de ir a buscar su salud en las piscinas o manantiales que les ofrece la (proinda) naturaleza, sobre todo cuando los puntos en donde se hallan, no ofrecen todas aquellas seguridades que se necesitan para la tranquilidad de sus ánimos. El año 1841 y 1842 la concurrencia fue mayor que nunca. La paz que tanto se había ansiado, convidaba a los enfermos a buscar su salud: después ha disminuido según las vicisitudes de la época.

En el presente año, de los quinientos cuarenta y nueve bañistas, los cuatrocientos treinta y nueve procedieron de diferentes puntos del reino, a excepción de un francés; los restantes de la misma villa, siendo de advertir que los considerados como pobres, son muchos más de los que marca el estado, pero que no lo justifican.

Meses de presentación

Como siempre el Agosto ha sido el más concurrido. Despachados muchos de los enfermos de la recolección de sus cosechas, acuden al alivio de sus afectos crónicos que han exasperado sino labrado, con los excesivos trabajos de las siegas y de las trillas, sobre ser el mes, por lo general, más propicio para la curación de los mismos.

En el Julio no suele ser tan grande la concurrencia, no obstante de ser también muy favorable y puede hasta decirse que más, para determinadas enfermedades.

El Junio y Setiembre se llevan poco, aumentando algunos años mucho más el número, los vecinos del pueblo, en el último.

Afecciones

En la dificultad de poder presentar un cuadro cronológico perfecto, he creído oportuno no variar el método seguido en los años anteriores, pues cuando menos se presenta a primera vista la clase de enfermedades admitidas y el número de las mismas.

No quiero decir por cierto, que todas las admitidas están directamente indicadas, más con todo es tal la benignidad de estas aguas, que administrándose con el tino y precauciones necesarias, rarísima vez o nunca, pueden perjudicar, cuando por el contrario se obtienen a cada paso curaciones inesperadas, y por consiguiente, es la alternativa de no aventurar nada, y prometerse algo; debe permitirse su uso aunque no fuese más que por no quitar el consuelo y la esperanza a los infelices que se hallan en semejantes casos ¿Y quién sabe hasta donde puede llegar esa misma ilusión, y cuanto no puede influir para que la naturaleza, por medio de sus incalculables recursos, no se haga superior a las mismas enfermedades que se tenían por incurables? No viéndose pues más contraindicación positiva, ni mediando un pleno convencimiento de que hayan de dañar al paciente, entiendo no debe negársele su uso, bien que no perdiéndole de vista, y con la prudencia y reserva que exijan las circunstancias de su estado.

Del encéfalo y dependencias: Entre los cinco casos de aptitud apoplética, cuatro de ellos sin vicio de conformación manifiesta, y cuya causa podía suponerse originaria del tubo digestivo, con mucha probabilidad encontrarán alivio.

De los cuatro de parálisis convulsivas, poco o nada puede esperarse.

De los siete epilépticos, juzgando por alguno de los años anteriores, es de presumir igual resultado que de los apopléticos, siempre que reconozcan vicios en el tubo digestivo, que motiven sus accidentes.

De los nueve atacados de vértigos, es de suponer por la experiencia, que todos, o los más de ellos consigan, sino su curación, al menos un alivio marcadísimo.

Del aparato de la visión: con respecto a las oftalmias, no puede dejar de repetirse lo que se tiene dicho, así es que los más de los pacientes consiguieron notable alivio antes de marcharse, no pocos curación, y sólo alguno que otro con lesiones orgánicas, pérdida de sustancia, etc, dejará de encontrar poca o mucha mejora.

Dos de (metalopía) curaron ambos, siendo de notar, que el uno de los casos estaba sostenido por la presencia de lombrices, pero se expelieron; el otro era debido al abuso del vino, del que se abstuvo tomando las aguas.

Del aparato digestivo: Estas variadas dolencias siempre en considerable número, son también las que ofrecen más curaciones, ya completas, ya temporales, de modo que pocos enfermos de los que las padecen, dejan de bendecir tan eficaces aguas, con tal que alguna lesión orgánica no las sostenga en un estado incurable. Bajo este supuesto, los más de los concurrentes han experimentado al pronto el alivio apetecido; indudablemente otros muchos lo experimentaron después, y no pocos curarán de un modo tan satisfactorio, como puede prometerse en semejante clase de dolencias.

Del aparato genito-urinario, no es dable pronosticar más que de (incisitos) los reentrados en los afectos uterinos. Mayor esperanza ofrecen los de las vías de la orina y de las vaginas, pero las (sieriricas) y sobre todo las calenturas, ofrecen todas las probabilidades de curación. Tres de los seis enfermos que figuran en el estado, son otros tantos comprobantes en quienes hasta puede suponerse destruida la diatesis calculosa.

Del sistema dermoideo. Soy de sentir que la mayor parte, sino todas las afecciones herpéticas, se hallan sostenidas por un virus especial, que no solamente está insertado a la piel, si que también a algunas vísceras (paregrimatosas) con preferencia del abdomen, y sobre todo en el hígado, pero no siendo de este lugar el examen de la idea indicada baste sólo decir y tenerse como fuera de duda, que estas aguas poseen una virtud quizá también especial debida a sus factores químico-terapéuticos para destruir o neutralizar dicho elemento herpético por más o menos tiempo, juzgando por las curaciones obtenidas todos los años, o a la menor intensidad con que suele después reproducirse en los que las han tomado.

Los hechos así lo comprueban, por cuyo motivo no puede menos de llamarse la atención de los prácticos encargándoles, por convencimiento, que antes de someter a los herpéticos a un método cualquiera, en la estación apropiada a dirigirles al establecimiento de aguas sulfurosas, se les aconsejara el uso de las aguas clase a las de Quinto, seguros que la desaparición de los herpes será más pronta, más completa y duradera, que no mediando esta preparación.

Se deduce pues de lo dicho que los enfermos herpéticos deberán encontrar por lo menos un alivio marcadísimo.

Sobre las erisipelas, repetiré lo mismo que en anteriores escritos quede sentado. Esto es, que dependiendo las que puedan llamarse verdaderas de vicios gástricos, y teniendo estas aguas una acción conocida para combatir estos mismos vicios, los efectos no podrán dejar de corresponder al fin propuesto.

Está comprobado por la observación, que los que las padecen, después de haber tomado estas aguas, las experimentan menos veces al año, o con menos intensidad, y que dejan aún de padecerlas, y que el año que no las toman, vuelven a sufrirlas con más frecuencia y mayor intensidad.

En cuanto a las ulcerosas, si bien se han visto mejorar de aspecto, su curación no puede observarse al pronto, quedando además sometidos a las causas que sostenían las úlceras. Desde luego que siendo sifilíticas y herpéticas, ofrecen más probabilidades de curación.

En las demás erupciones cutáneas, los resultados suelen ser también varios, desvaneciéndose las más de las veces, siendo de notar, que la sarna es la que más se resiste y que se pronto se aumenta aún, pero disminuye después el prurito, secándose lentamente; no dudando tampoco que su curación será siempre más segura y menos expuesta que cuando se trata con solos medicamentos tópicos.

Neuralgias. Debe considerarse dudosa la curación de esta clase de dolencias, así como vagas e inconstantes son ellas. Sorprende no pocas veces su completa desaparición tan pronto como empiezan a obrar las aguas, mientras que en otras no se experimenta grande alivio. Con todo, muchas más son los casos favorables que los otros.

Dispepsias y discracias. Designadas con estos nombres aquellas afecciones que, según el modo de ver de respetables autores, consistiendo en una mala constitución humoral, imprimen un sello especial al hábito exterior del cuerpo, con más o menos detrimento de la salud, según la mayor o perturbación de las funciones asimiladoras y nutritivas, etc: empezando por las:

Reumáticas. Estas se refieren por lo común a aquella clase de dolores más o menos vagos, más o menos constantes, ya musculares, ya articulares, que no imposibilitando en el acto la locomoción, permiten el uso de estas aguas.

Consideradas así los buenos efectos son siempre palpables, y se han confirmado en esta temporada.

Sifilíticas. La opinión general de que gozan estas aguas para la curación de las indicadas dolencias, es una prueba incontestable de su

eficacia en combatirlas. Entiéndase no obstante lo dicho en los términos que dejo expuestos en mi Memoria del año 1840, y otros escritos posteriores, en cuyo concepto los resultados del presente año han sido tan satisfactorios como pudieran desearse.

Mercuriales. Afortunadamente no son ya tantas en número como años anteriores, cuando abusándose de las preparaciones del mercurio por manos inexpertas, ignorantes o intrusas, eran no pocas veces mayores los estragos que causaban, que los que pudieran haber causado las mismas enfermedades que osaban combatir. La eficacia de estas aguas para la curación de las indicadas dolencias, es indisputable, y a estas mismas prodigiosas curaciones fue debido seguramente, en gran parte, la grande reputación de las mismas para las sifilíticas, cuando abundando tanto aquellas como queda dicho, por el abuso de los preparados mercuriales, se las confundió entre si, sin clasificarse apenas, sino bajo la denominación de sifilíticas.

Como quiera (dicho) los pocos que las presentaron, no se arrepintieran de haber tomado tan específica aguas.

Escrofulosas. No fue apreciable el alivio en los enfermos presentados, pero sometidos por más días al uso de las propias aguas, no dejarían de experimentarlo.

Veruminosas. La expulsión de las lombrices casi siempre con el uso de estas aguas, se observó también en los tres casos presentados, siendo de inferir que su diatosis haya quedado así mismo destruida por algún tiempo.

Cloróticas. Las más mejoraron; otras, en las que se hallaba más arraigadas la misma clorosis, no se observaron adelantos considerables.

Ictericas. El único enfermo que la presentó ha quedado libre de ella.

Hemorragias. Uno de los bañistas que había sufrido la hematomosis el año anterior, no volvió a tenerla después de haber tomado estas aguas.

Nada puede asegurarse de los tres casos de motrorragias, el del flujo hemorroidas, aunque e pronto no consiguió alivio, lo experimentó después.

Hidropesías. Un caso de ascitis recaía en una mujer que cuatro años antes había quedado libre de ellas a beneficio de estas aguas, y habiéndose presentado nuevamente con ellas el presente año, quedó también casi desvanecida. En otra ascitis no pudo tomarse en forma prudente, tanto por las repetidas alternativas que se observaron durante los días de su permanencia, como por sospecharse alguna lesión hepática profunda que la sostenía. Otro de anasarca, curó.

Calenturas intermitentes. Tres de los cuatro enfermos que las padecían, sostenidas seguramente por signagitamientos del bazo, quedaron libres de ellas, habiéndose desvanecido estos. El otro ha sufrido (residivas) quizá por no haber guardado el método debido.

Tal es el cuadro de los resultados que han ofrecido el presente año, teniendo del disgusto de no poder acompañar algunas historias especiales de casos menos comunes o más notables, por falta de noticias posteriores a la temporada, pues apenas sigue ninguno la correspondencia necesaria, por más que se les encargue y suplique.